

INFORME CIEFCE N° 42
UNA INCLUSIÓN EXCLUYENTE

Arce, Rocío Agustina
Bevilacqua, Micaela
Jerez, María Belén
Rotela, Oriana¹

Introducción

Un nuevo 8 de marzo nos convoca a evidenciar una de las innumerables relaciones que involucran a un opresor y un oprimido: la del patriarcado sobre las mujeres que se constituye como la más extensa y que todavía hoy se perpetúa.

Las mujeres entraron en el ámbito público con muchas dificultades. Las distintas desigualdades de género, muchas de ellas imperceptibles en ciertas áreas como la económica, política y social actualmente no han sido resueltas y nos lleva a atravesar una inclusión excluyente.

Si bien somos parte de la vida pública, no es sin una naturalización social que permite la invisibilización de las violencias tanto simbólicas, reproducidas verticalmente con techos de cristal y horizontalmente en todos los ámbitos, como también la violencia más explícita: la física.

En el presente informe nos proponemos evidenciar las desigualdades de género, acercando datos que visibilicen esta situación en el mercado laboral y el actual contexto de pandemia el que llevó a una profundización de las brechas de género y una creciente feminización de la pobreza.

Entendemos que las violencias por motivos de género no están desvinculadas de lo antes mencionado, por lo que abordaremos en datos lo ocurrido durante el año 2020 en el período más duro de la pandemia, y los casos ocurridos durante los dos primeros meses del presente año.

¹ Estudiantes de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER; Integrantes del espacio ECOFUTURA.

El trabajo y el trabajo invisibilizado

La desigualdad que padecen las mujeres es de carácter estructural y transversal a cada uno de los espacios que habitan. La desigual y asimétrica distribución de tareas es causa y efecto de la realidad que se refleja en el mercado laboral.

A partir del análisis de datos se pretende dar a conocer la situación de la brecha de género en nuestro país. Dicha brecha es un concepto que permite analizar de manera analítica y empírica las diferencias existentes entre la participación de varones y mujeres (se da de una forma binaria porque así está construida la estadística actualmente) en diversos ámbitos.

En los últimos años los principales indicadores del mercado laboral muestran una desigual distribución entre varones y mujeres como muestra la tabla 1, la cual ha sido agravada a causa de la pandemia del COVID-19.

La desigualdad reflejada en el mercado laboral se mantiene constante en los últimos años y se evidencia no sólo en las tasas laborales, sino también en la brecha salarial y desigualdad de ingresos. (puede verse en Informe N° 27: Mujeres, economía y trabajo²)

Tabla 1: Principales tasas del mercado laboral por sexo. 3er trimestre 2020

	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de inactividad
Total población	54,4%	48,1%	11,7%	45,6%
Varones	64,5%	57,7%	10,6%	35,5%
Mujeres	45,4%	39,4%	13,1%	54,6%

**Tasas específicas para la población de 14 años y más*

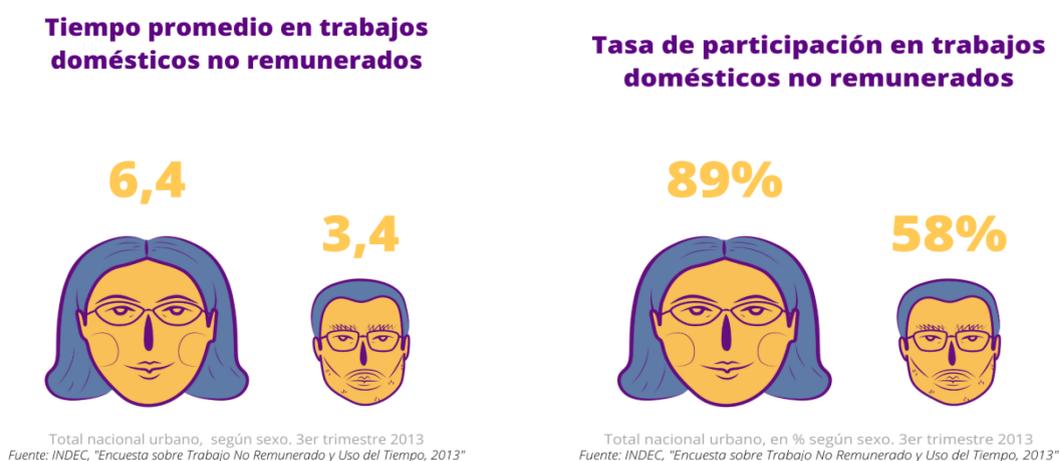
Fuente: INDEC.

El hecho de que las mujeres además de trabajar remuneradamente tengan que realizar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados amplifica estas brechas.

² <http://www.fceco.uner.edu.ar/?p=8248>

En nuestro país, las mujeres realizan más del 75% del trabajo doméstico y de cuidados³. Las principales teorías económicas, y las cuentas nacionales, lo deja por fuera de su esfera de análisis, y su valor económico recién aparece cuando, como afirma la economista Mercedes D'Alessandro, estas tareas son tercerizadas.

Una de las formas de medir la participación en el Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado (TDCNR) es a través de las Encuestas de Uso del Tiempo que registran la participación y tiempo destinado a las tareas domésticas y de cuidados por parte de los miembros del hogar, y la sociedad en general, permitiendo que ese trabajo (omitido en las estadísticas) se visibilice al mostrar el tiempo que insume día a día.



Según un informe de la DNEIyG⁴, el aporte que realiza el Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerados (TDCNR) al PBI es del 15,9%, siendo así el sector que mayor aporte realiza. En total, se trataría de un aporte de 4 millones de pesos, valor que surge de la inmensa cantidad de tareas y actividades domésticas que se realizan en los hogares.

De esto se desprende que el sector que mayor aporte realiza al PBI es llevado adelante en su mayoría por mujeres (tres veces más que el que realizan los hombres) y a su vez es uno de los sectores más invisibilizados de la economía argentina.

La pandemia y la profundización de desigualdades.

³ Encuesta del Uso del Tiempo 2013. INDEC

⁴ Informe: Los cuidados, un sector económico estratégico. DNEIyG, Ministerio de Economía

La pandemia generó una profundización de las desigualdades estructurales a nivel mundial, acrecentando la crisis de cuidados y la deuda privada. Por su parte, el aislamiento nos empujó a intensificar el trabajo doméstico y de cuidados hacia dentro de los hogares, debiendo duplicar y hasta triplicar el tiempo dedicado para los mismos, más aún si se contaba con niños y niñas en edad escolar.

Por la merma o las imposibilidades de trabajo producto del ASPO, muchas personas vieron sus ingresos reducidos a cero bruscamente, apareciendo así la tan negada deuda privada.

Como se puede observar anteriormente, la distribución del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado es profundamente desigual en términos de género; la pandemia lo puso en total evidencia y visibilizó la importancia de estas tareas para el sostenimiento de la vida. En el informe antes mencionado, publicado por la DNEIyG, se estimó que la participación y aporte de las tareas domésticas sobre el PIB en pandemia se acrecentó en 5,9 p.p. con respecto a lo estimado previo a esta situación, y pasó a representar un 21,8%. Este aumento se vio impulsado no solo por la caída en la mayor parte de las actividades económicas ante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, sino también por el aumento de horas en lo que respecta a las tareas de apoyo escolar, que pasaron de ser el 7,3% en la composición del TDCNR al 19,6% en pandemia.

Las crisis no son neutrales en términos de género y perjudican en mayor medida a las mujeres porque, como se demostró anteriormente, son quienes sufren niveles de desempleo más alto, precarización laboral, salarios más bajos y una incidencia mayor en la economía informal. Y como mencionan las autoras Verónica Gago y Luci Cavallero (2019): el carácter feminizado de las economías precarizadas son hoy objeto preferido de endeudamiento.

Si se observan los datos de la EPH, para el 3° trimestre, la tasa de desocupación representaba un 13,1% para mujeres y 10,6% para varones, en comparación al mismo trimestre del 2019, lo que supone un incremento de 2,3 p.p y 1,7 p.p respectivamente.

Si se analiza la tasa de desocupación en el 2° trimestre del 2020 -momento de mayor impacto de la pandemia a partir de las disposiciones ya conocidas- la misma representaba un 13,5% para las mujeres y un 12,8% para los varones. Si comparamos los datos de la tabla 1, vemos como al momento que comienza a recuperarse la economía la tasa de desempleo para los varones disminuyó considerable. Lo que demuestra a las claras que las crisis golpean más fuertemente a las mujeres y que, a su vez, tardan más en recomponer la situación frente a la reactivación económica.

Tabla 2: Variación interanual de desocupación por sexo.

	<i>3° Trimestre 2019</i>	<i>3° Trimestre 2020</i>	<i>Variación Interanual</i>
<i>Varones</i>	8,9 %	10,6 %	+ 1,7 %
<i>Mujeres</i>	10,8 %	13,1 %	+ 2,3 %

**Tasas específicas para la población de 14 años y más*

Fuente: INDEC

Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la fuerte contracción económica afecta negativamente la ocupación y sigue aumentando la precarización de las condiciones laborales en la región, lo que en el caso de las mujeres representará un retroceso de más de diez años en su participación en el mercado laboral.⁵

Esto tiene un correlato directo con la situación y autonomía económica de las mujeres, lo que lleva a un incremento en los niveles de pobreza y desigualdad.

Según los datos del INDEC la pobreza alcanzó en el primer semestre del 2020 el 40,9%, lo que representó un incremento de 5,5 p.p. en comparación interanual. Si ponemos la lupa violeta en estos datos tan duros, vemos como las mujeres representan el 63% de la población de menores ingresos, y de manera contraria sólo el 37% en la población de mayores ingresos⁶.

Es decir, las mujeres son parte en mayor medida de la población más pobre de nuestra sociedad, por lo que la feminización de la pobreza existe y los datos lo evidencian.

La feminización de la pobreza

El término feminización de la pobreza a partir de 1990 se empezó a entender como un proceso según el cual las variaciones en los niveles de pobreza impactan de forma más negativa en las mujeres y en los hogares que están a su cargo.

⁵ Informe especial Covid-19 N° 9: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad - CEPAL

⁶Distribución del ingreso por deciles – 3er trimestre 2020. (EPH - INDEC)

Según Gago y Cavallero (2019), autoras de *Una mirada feminista de la Deuda*, la coyuntura de emergencia por la crisis que aceleró la pandemia intensificó el endeudamiento de mujeres. Según datos de la Dirección de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía, 1.900.000 de las receptoras de AUH tienen deuda con la Anses. Además, dan cuenta de un gran incremento de deuda en torno a alquileres, servicios de luz, agua, gas, acceso a conectividad y alquileres, en el que son más perjudicados los hogares con un sólo ingreso y hogares monomarentales. Por otro lado, los sectores populares generaron deudas en torno a la conectividad, absorbiendo un gran porcentaje del Ingreso Familiar de Emergencia.

Así vemos una cadena de desigualdad en donde el trabajo no remunerado hace que las mujeres no puedan insertarse igual que los varones en el mercado laboral, lo que se traduce en una desigualdad de ingresos y que, según las autoras, se transforma en un eslabón más en el endeudamiento.

Las que le pusieron el cuerpo a la pandemia

Por otro lado, y ante la actual crisis, las jornadas laborales en algunos sectores se intensificaron completamente, tal es el caso de aquellas actividades denominadas “esenciales” desde el inicio de la pandemia y que han contribuido a contener la pandemia de manera extraordinaria. Tal es el caso de salud, sector en donde el 69% de las personas empleadas, según datos de la EPH, son mujeres. Este dato da cuenta que uno de los sectores que más tuvo que hacer frente a la pandemia se encuentra altamente feminizado.

Es el caso también de aquellas trabajadoras domésticas dedicadas a las tareas de cuidado, que frente a esta situación se encuentran en constante vulnerabilidad, no sólo por el cuidado de personas enfermas, sino también porque se ven obligadas a una sobrecarga horaria frente a este contexto del cierre de escuelas y de otros espacios de cuidado y porque tienen una marcada incidencia en la economía informal, donde se encuentran desprotegidas tanto laboral como sanitariamente.

Otro sector altamente feminizado en nuestra economía es el de educación, en donde el 76% de los puestos de trabajo en el sector en Argentina son ocupados por mujeres.

El recrudescimiento de las violencias.

“Ni una Menos” en tanto lema, colectivo feminista y movimiento social tuvo su primera aparición pública en Argentina en marzo de 2015 y buscó llamar la atención sobre la crueldad con la que los cuerpos feminizados eran llevados hasta la muerte, así como también evidenciar la irresponsabilidad cómplice de los medios de comunicación cubrían los acontecimientos. Este y otros movimientos feministas pretenden romper las bases de la desigualdad de género, y hoy más que nunca se necesita la difusión del contenido que producen y de los debates que generan.

El femicidio es una de las formas más extremas de violencias hacia las mujeres. La violencia física no es un hecho aislado, está signado de otros tipos de violencias como pueden ser la simbólica, institucional y/o económica.

Según datos de la ONG La Casa del Encuentro y el Observatorio de Femicidios, en Argentina en los dos primeros meses del año 2021 se han cometido 50 femicidios y 1 trans femicidio (registrado) y como consecuencia 62 hijos e hijas quedaron sin madre siendo el 72% de estos menores de edad, lo que se desenvuelve en la etapa de DISPO dispuesto a partir del año pasado.

En el período de ASPO -que duró en casi todo el país desde el 20 de marzo hasta diciembre inclusive-, se cometieron 217 femicidios, mientras que el total para el año 2020 asciende a 298 mujeres asesinadas por hombres, según informó el Observatorio de las Violencias de Género Ahora que Sí Nos Ven. En el Informe se agrega el vínculo que tenía el agresor con la víctima, el 65,5% de los femicidas eran parejas o ex-parejas de las víctimas además de que en el 82,4% de los femicidios el agresor pertenecía al círculo íntimo de la víctima. Por todo esto es que se dice que el hogar no es un lugar seguro para las mujeres, y corrobora que el 65,1% de los femicidios ocurrió en la casa de la víctima.

Se debe continuar y profundizar en todos los estratos del Estado en sensibilización, visibilización, difusión, capacitación en perspectiva de género (como es la dispuesta por la Ley Micaela) pero también con un profundo compromiso por toda la sociedad. Es tarea de todas y todos comprometerse e involucrarse en esta problemática para lograr la transformación social necesaria.

Para lograr esta transformación social y cultural es necesario el compromiso de nuestros pares varones y su interés en crear nuevas masculinidades, cuestionar privilegios y así transformar estas relaciones asimétricas de poder que tienen su máxima expresión en la violencia.

Bibliografía:

- Informe Especial Covid-19: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. CEPAL
- Informes técnicos / Vol. 4, n° 231. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH -INDEC)
- Informes técnicos / Vol. 4, n° 234. Evolución de la distribución del ingreso (EPH INDEC)
- Informes técnicos / Vol. 4, n° 181. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos (INDEC)
- Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto - DNEIyG, Ministerio de Economía de la Nación.
- Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! / Verónica Gago ; Lucía Cavallero.- 1a ed .-Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.
- El atlas de la revolución de las mujeres, las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2018.